

*Obispos del Camino Francés a Santiago
Évêques du Chemin Français de Saint-Jacques*

El Camino de Santiago: Búsqueda y encuentro

*Le Chemin de Saint-Jacques:
Quête et rencontre*



*Santiago de Compostela
Saint-Jacques de Compostelle*

2015

EL CAMINO DE SANTIAGO:
BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

Carta Pastoral

LE CHEMIN DE SAINT-JACQUES:
QUÊTE ET RENCONTRE

Lettre Pastorale

©
Oficina de Acogida al Peregrino
SAMI Catedral de Santiago

Depósito Legal: C. 1092-2015

Imprime: Gráficas LOPE. Salamanca
Telef. 923 19 41 31
www.graficaslope.com

OBISPOS DEL CAMINO FRANCÉS A SANTIAGO
ÉVÊQUES DU CHEMIN FRANÇAIS DE SAINT-JACQUES

EL CAMINO DE SANTIAGO:
BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

Carta Pastoral

LE CHEMIN DE SAINT-JACQUES:
QUÊTE ET RENCONTRE

Lettre Pastorale



Santiago de Compostela 2015
Saint-Jacques de Compostelle 2015

Índice

INTRODUCCIÓN	9
<i>El camino ayer y hoy</i>	9
<i>El Camino, objeto de nuestra solicitud pastoral</i>	10
EL CAMINO, EXPERIENCIA PERSONAL.....	11
<i>El caminante en busca de sentido</i>	11
<i>El Camino desvela las raíces de Europa</i>	13
<i>El peregrino cristiano</i>	14
LA IGLESIA, COMUNIDAD EN CAMINO	16
<i>Sostenida por la esperanza</i>	17
<i>Alimentada por la Eucaristía</i>	17
<i>Manifestada en la liturgia</i>	18
<i>Guiada por la Palabra de Dios</i>	18
EL CAMINO DE SANTIAGO, DINAMISMO EVANGELIZADOR	19
<i>Exhortación a los peregrinos cristianos</i>	19
<i>Un Camino de encuentro con Jesucristo</i>	20
<i>Un retorno misionero</i>	20
<i>La alegría de anunciar a Cristo</i>	21
<i>Petición a las comunidades de acogida</i>	22
<i>Albergues y hospitaleros</i>	23
<i>Caridad de servicio</i>	24
DESPEDIDA Y MISIÓN.....	25

INTRODUCCIÓN

El camino ayer y hoy

1. En estos tiempos de cambio acelerado, a impulsos del progreso técnico se alteran los paisajes, se modifican las costumbres, se renuevan las ideas. Las vías de comunicación que enlazan nuestros pueblos devienen más amplias y seguras; los vehículos que las recorren, más rápidos y más cómodos. El ir y venir de los viajeros es mucho más frecuente y sus destinos más variados; se ha extendido el deseo de conocer nuevas tierras y nuevas gentes, el turismo se ha popularizado. Pero hay una sugestiva imagen que permanece inmutable desde el medioevo: el animoso caminar de los peregrinos hacia Santiago de Compostela. Numerosas personas de distintas lenguas y de toda condición social discurren por vías paralelas; por su porte y continente nos recuerdan a los romeros que recorrían estos caminos en otras épocas. Y les inspira parecida motivación.

2. En tiempos pasados era posible observar transitando por estas sendas a reyes y duques, princesas y emperatrices, abades y arzobispos, clérigos y juglares, mercaderes y artesanos, nobles y mendigos, santos y pecadores. Provenían de todos los reinos y tierras de Europa, de todas las clases sociales; e iban dejando tras de sí un reguero de religiosidad y de cultura. Eran variadas las motivaciones de estos caminantes: unos cumplían una promesa hecha en trances difíciles; otros trataban de satisfacer por sus pecados o llevar a cabo la penitencia que les había sido impuesta; algunos daban gracias a Dios por un beneficio extraordinario. Todos deseaban venerar las reliquias del Apóstol y alcanzar las abundantes gracias vinculadas a su visita. Y tam-

poco faltaban los que recorrían el camino acuciados solamente por una temprana afición turística.

El Camino, objeto de nuestra solicitud pastoral

3. A los obispos franceses y españoles del Camino de Santiago no nos ha pasado inadvertido este prometedor fenómeno religioso que, manteniéndose a largo de diez siglos, se da también en los tiempos presentes; por el contrario, hemos puesto en él nuestra atención pastoral. Particularmente desde el año 2009, a iniciativa del arzobispo de Santiago de Compostela, estamos empeñados en llevar a término una tarea común de evangelización a favor de todos los agentes que intervienen en esa laudable práctica religiosa que es la peregrinación. Es nuestro deseo que todos los que participan en la misma, al tomar conciencia de su genuino significado, se beneficien de los provechos espirituales que de ella dimanen y que contribuyen a enriquecerlos en el orden personal y espiritual, al tiempo que se afianzan los lazos fraternos entre las naciones y se hacen más estrechos los vínculos de caridad que unen a los miembros de la comunidad cristiana universal. Estamos convencidos de que, si no se desvirtúa su naturaleza, el esforzado caminar hacia la meta compostelana, figura de la gran peregrinación que es nuestra propia vida, puede ayudarnos a centrar el sentido personal de nuestra existencia, a profundizar en la naturaleza del pueblo de Dios peregrino que es la Iglesia, y a estimular nuestro afán evangelizador, al mismo tiempo, sabiendo que «la Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios»¹.

4. Con el deseo de que todos los participantes en la secular peregrinación compostelana la aprovechen en toda su virtualidad, los obispos franceses y españoles del camino de Santiago dirigimos esta Carta pastoral a los peregrinos cada vez más numerosos que pasan por nuestras diócesis —sean o no creyentes— y a todos los que con su colaboración y entrega la hacen posible: hospitaleros, centros de acogida, albergues y parroquias. Agra-

¹ San Agustín, *De Civitate Dei* 18,51.

decemos la labor callada, humilde y eficaz de tantos seculares que, apostados a la vera del camino, le imprimen a la peregrinación un sello cristiano y una autenticidad evangelizadora.

EL CAMINO, EXPERIENCIA PERSONAL

El caminante en busca de sentido

5. Entre los caminantes que se dirigen a Santiago de Compostela, es posible observar una variada tipología: no todos son peregrinos de la fe, algunos ni siquiera son creyentes. El atractivo milenario del camino de Santiago convoca a gentes muy diversas para realizar esta experiencia personal. Pero muchos entre ellos van buscando secretamente algo que los mejore y los enriquezca, algo que los centre y les dé sentido a su vida. El hombre por su propia naturaleza es un caminante en búsqueda de sentido. No podemos hacer nuestra vida sin una meta que nos oriente, sin un objetivo que nos atraiga y nos ilusione. Una vida sin sentido nos resulta insoportable. Pero en estos tiempos de duda y relativismo, a muchos la razón y la meta de su existencia se les han vuelto inciertas. Los obispos franceses y españoles del Camino de Santiago pensamos que la peregrinación a Compostela puede ayudar a encontrarlas. No en vano la antigüedad clásica acostumbraba a representar a los filósofos con bastón de caminante, y al mismo Jesucristo lo representan los sarcófagos romanos del siglo III con el bastón de filósofo itinerante en una mano y el Evangelio en la otra².

6. La salida del propio entorno, el abandono de las comodidades habituales, el olvido de las obligaciones cotidianas y de la rutina diaria, nos hacen ver que otro modo de vida es posible, que existen otros valores aparte de los que amamos. Por otro lado, el silencio del camino invita a meditar, su ritmo pausado facilita la reflexión. La austeridad, la disciplina, el esfuerzo sostenido, las privaciones que exige la larga marcha, suponen un señorío del espíritu que nos prepara para recibir la luz. El encuentro con nuevas gentes y diferentes modos de pensar, el

² Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 6.

descubrimiento de la fe y las creencias de tiempos pasados, de maneras de vivir y de esperar distintas de las nuestras, que han quedado reflejadas en la piedra de los monumentos que van jalando la ruta y se convierten en interesante memoria viva de la fe de nuestros antepasados, abren nuestra mente a nuevas posibilidades de pensamiento, a nuevas soluciones. En los retablos que vamos contemplando se ha hecho arte la fe de los creyentes.

7. Por otra parte, los amplios horizontes que divisamos en los paisajes abiertos nos incitan a la trascendencia, y el prolongado contacto con la naturaleza en amaneceres y atardeceres, frío y calor, lluvia y rocío, valles y cumbres, manantiales y ríos nos formulan inevitables preguntas sobre su origen y autor. Y nos invitan a la búsqueda del Dios escondido. Al contemplar tanta belleza y tanta armonía, nos sentimos como forzados a exclamar con los salmos: «¡Qué magníficas son tus obras, Señor!»³. «El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos»⁴. Llegamos a decirnos con Pascal: «No hay más que dos clases de personas que puedan llamarse sensatas: las que sirven a Dios de todo corazón, porque le reconocen, o las que le buscan de todo corazón, porque no le conocen»⁵. De modo que nuestra peregrinación a Compostela puede resultar un remedo del itinerario intelectual de San Agustín en busca de Dios. Agustín trataba de encontrarlo recorriendo todas las cosas bellas de este mundo que le cautivaban. Y nos declara su conclusión: «Pregunté por mi Dios a toda esta gran máquina del mundo y me respondió: Yo no soy Dios, soy hechura suya»⁶. Y exclamaba sorprendido: «Esta hermosura y orden del universo ¿no se presenta igualmente a todos los que tienen cabales sus sentidos? Pues ¿cómo es que no a todos les responde lo mismo?»⁷. El santo obispo acababa hallando a Dios en lo profundo de su alma, donde Él lo estaba esperando.

³ Salmo 91.

⁴ Salmo 18 A.

⁵ *Pensamientos*, 194.

⁶ *Conf. X*, VI, 9.

⁷ *Conf. X*, VI, 10.

8. También el peregrino que, siguiendo el camino de las estrellas llega a Compostela, puede encontrar allí su auténtico norte, el Alfa y Omega de nuestra existencia, a Jesucristo, *luz verdadera, que alumbra a todo hombre*⁸.

El Camino desvela las raíces de Europa

9. Pero en el camino, la experiencia personal del romero se enriquece con nuevos tesoros. «No hay peregrino que regrese a su casa sin tener una idea nueva y un prejuicio menos», decía santo Tomás Moro. Nada nos resulta más gratificante que el diálogo amable con nuestros semejantes; sobre todo si proceden de tierras lejanas, manifiestan parejas aficiones y muestran las mismas raíces. Ya en su largo andar, al contemplar los monumentos que se alzan en la ruta, el caminante ha observado que la peregrinación compostelana ha articulado al continente europeo. El camino se ve sembrado de monumentos románicos. Por esta arteria penetró en España el arte europeo. Lo mismo puede decirse de la ciencia y las leyendas continentales y de la lírica provenzal. Al mismo tiempo, las leyendas y una misma historia, los conocimientos científicos, un mismo patrimonio literario y cultural, jalonan los pasos de cada peregrino.

10. Las riadas de peregrinos que, movidos por los mismos valores y sentimientos religiosos, recorrían en el medioevo el Camino de Compostela, fueron tejiendo la unión de Europa. Un flujo continuo de fe y cultura cristiana discurría a lo largo de la ruta jacobea; a España, empeñada en la dura tarea de resistencia y Reconquista, le proporcionaron un lazo vital con el resto de la Cristiandad y el cauce de recepción de sus ideas y de sus artes. La peregrinación compostelana constituye una experiencia privilegiada para descubrir las raíces de Europa.

11. En el Camino de Santiago, Europa toma conciencia de sí misma. En el inevitable contacto de las largas jornadas, en la reconfortante convivencia de los albergues, en la devota participación en los oficios sagrados, los viajeros de las distintas

⁸ Jn 1, 9.

naciones se conocen mejor y se percatan de lo que tienen en común: una misma fe y una misma cultura. El cristianismo ha fundido, con el mensaje de amor y de esperanza del evangelio, lo mejor del pensamiento griego y del derecho romano. El Camino de Santiago ha sido un destacado factor configurador de la identidad de Europa. Así la ruta jacobea se convierte en un foro improvisado y sosegado, con el ritmo lento del caminar, que invita a la conversación, a rumiar todas esas ideas de clara inspiración cristiana que han estructurado el pensamiento occidental.

12. Un insigne peregrino, el papa San Juan Pablo II, tenía viva conciencia de este hecho. En la catedral de Santiago de Compostela, el 9 de noviembre de 1982, se expresaba así: «Todavía en nuestros días, el alma de Europa permanece unida porque, además de su origen común, tiene idénticos valores cristianos y humanos, como son los de la dignidad de la persona humana, del profundo sentimiento de justicia y libertad, de laboriosidad, de espíritu de iniciativa, de amor a la familia, de respeto a la vida, de tolerancia y de deseo de cooperación y de paz, que son notas que la caracterizan (...) Desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades».

El peregrino cristiano

13. Los discípulos de Cristo desde antiguo han experimentado el deseo de visitar los lugares relacionados con el origen de nuestra religión: primeramente, la Tierra Santa, bendecida con la presencia corporal de Jesucristo, escenario de su predicación y de sus milagros, ara de su muerte redentora; después Roma, cabeza de la cristiandad, consagrada con el martirio de los apóstoles san Pedro y san Pablo; más tarde Compostela, depositaria de las reliquias del apóstol Santiago. En estos lugares y

en los santuarios que fueron edificados, ellos descubren la misericordia inmensa de un Dios generoso en todas sus gracias.

14. La visita a los santuarios y la veneración de las reliquias que en ellos se custodian son formas de piedad que el sentido religioso ha inspirado al pueblo fiel. Como también la larga peregrinación; ella añade el ejercicio ascético que supone el esfuerzo sostenido, instrumento de penitencia y satisfacción, de formación del carácter, de fortalecimiento de la voluntad en la prosecución del bien propuesto como fin.

15. La religiosidad del pueblo o espiritualidad popular es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros». «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador»⁹. «¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!», añade el papa Francisco¹⁰.

16. Los testimonios literarios antiguos nos describen el gozo que experimentaban los caminantes al culminar su peregrinación y llegar a Compostela; habían llevado a feliz término su aventura espiritual. En la basílica compostelana las celebraciones litúrgicas les llenaban de admiración; unos recitaban salmos, otros lloraban sus pecados; diversos coros de peregrinos aclamaban a Santiago y alababan a Dios en distintas lenguas, pero con una misma fe. Si alguno entraba triste, salía alegre. Era una fiesta continua.

17. La peregrinación nos ayuda a volvernos más a Cristo, a seguir su camino, a acercarnos más a Él e interiorizar más el Reino de Dios. Pero es también figura de la vida del creyente. Los cristianos somos peregrinos que «*caminamos en la fe*» al encuentro del Señor. Siempre con buen ánimo seguimos su camino hasta llegar a la patria deseada¹¹; y, a ejemplo de la Virgen

⁹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, 264.

¹⁰ *Evangelii Gaudium*, 124.

¹¹ Cf. 2 Cor 5, 6 s.

María, nos esforzamos en avanzar en nuestra peregrinación de la fe. Peregrinar es la mejor representación de la vida cristiana.

LA IGLESIA, COMUNIDAD EN CAMINO

18. Pero la peregrinación no es sólo una ejercitación espiritual del individuo capaz de producir su renovación interior, no es sólo su marcha personal tras las huellas de Cristo hasta alcanzar el encuentro definitivo con su Señor. La Iglesia misma es peregrina, es una comunidad en camino. Fue voluntad de Dios salvar y santificar a los hombres, no aisladamente y sin conexión de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente¹². Para ello estableció convocar a todos los que creen en Cristo Redentor en la santa Iglesia¹³. Dios formó una congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y la paz, y la constituyó Iglesia, a fin de que fuera para todos el sacramento visible de esta unidad salutífera¹⁴. Cristo la instituyó como comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, para comunicar mediante ella la gracia y la verdad a todos¹⁵. Está presente en el mundo y, sin embargo, peregrina. La Iglesia de Cristo es el nuevo Israel que, caminando en el tiempo presente, busca la ciudad futura y perenne, pues *aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura*¹⁶. Lo presente de este mundo está subordinado a la ciudad futura que buscamos. Pero la espera de una tierra nueva no nos lleva a desinteresarnos de la sociedad humana de la que formamos parte; por el contrario, nos afanamos por que su recta ordenación facilite los caminos del Reino de Dios. Esta Iglesia «va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios»¹⁷, por los estrechos caminos de la cruz, anunciando a Cristo hasta que vuelva.

¹² Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 9.

¹³ *Ib.*, 2.

¹⁴ *Ib.*, 9.

¹⁵ *Ib.*, 8.

¹⁶ Heb 13,14.

¹⁷ S. Agustín, *De Civitate Dei*, XVIII, 52, 2.

Sostenida por la esperanza

19. En la larga marcha hacia la *patria celeste* que ansía, la comunidad de los creyentes está sostenida por la esperanza. Gracias a esa energía interna, a esa fuerza del corazón que Dios despierta, tendemos a los *bienes mejores y permanentes* con paciencia y constancia. *Os hace falta paciencia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa*¹⁸. Necesitamos soportar con valentía las pruebas para obtener la recompensa esperada. La espera de la tarde educa en esta apertura del corazón, en esta bella esperanza. Los peregrinos juntos podrán cantar los salmos o la liturgia de las horas (Laudes, Vísperas).

Alimentada por la Eucaristía

20. El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en la cena de comunión fraterna¹⁹. La celebración eucarística es fuente de la vida de la Iglesia y prenda de la gloria futura: por ella se edifica y crece la Iglesia de Dios²⁰. «La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia»²¹. Los cristianos, congregados por la fe en Jesucristo, nos reunimos en la celebración eucarística para escuchar su palabra, celebrar el memorial de su pasión y proclamar su resurrección gloriosa. El obispo reúne a sus fieles en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía²². En la Iglesia local «se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor, “para que por medio del cuerpo y la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad”»²³. La fe en la palabra de Jesucristo convoca a la Iglesia, la celebración de

¹⁸ Heb 10,36.

¹⁹ Cf. Conc. Vat. II, *Gaudium et spes*, 38.

²⁰ Cf. Conc. Vat. II, *Unitatis redintegratio*, 15.

²¹ Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 9.

²² Cf. Conc. Vat. II, *Christus Dominus*, 11.

²³ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 26.

la Eucaristía realiza a la Iglesia como comunidad de salvación; el amor fraterno la señala y la distingue. Ésta es la razón por la que el peregrino, a menudo, participa en la Eucaristía, celebrada al atardecer, después de cada etapa.

Manifestada en la liturgia

21. La principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa del pueblo de Dios en las celebraciones litúrgicas, principalmente en la Eucaristía. «En la liturgia terrena preparamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde está Cristo sentado a la diestra de Dios»²⁴. En este sentido la ruta jacobea es uno de los escenarios privilegiados donde muchos peregrinos no creyentes pueden saborear por primera vez la belleza de la liturgia. Se admiran de tal forma que muchos encuentran su camino de fe en Jesucristo y en su Iglesia.

Guiada por la palabra de Dios

22. La Iglesia en camino puede compararse con los discípulos de Emaús, sumergidos en su perplejidad, su esperanza decepcionada, sus preguntas ante la incomprensibilidad de la muerte de Jesús en la Cruz y su sepultura. Jesús resucitado viene a reencontrarlos en el camino, sin manifestarse de forma espectacular, sino poniéndose a la escucha de sus confidencias desilusionadas. Después él les acompañará haciéndoles recorrer un camino de crecimiento interior, a la luz de la Palabra de Dios —«y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, él les interpreta en todas las Escrituras lo que le concernía»—²⁵ hasta que su corazón haya sido inflamado y su espíritu iluminado, y que ellos le reconozcan en la fracción del pan. Los peregrinos deberán poder encontrar en la Palabra de Dios y junto a los hospitaleros y agentes pastorales en el

²⁴ Conc. Vat. II, *Sacrosanctum Concilium*, 8.

²⁵ Lc 24, 27.

Camino de Santiago el mismo acompañamiento de Jesús con los discípulos de Emaús. Entonces, después de haberle encontrado ellos podrán volver a sus casas, «contar lo que les ha pasado en el camino y cómo ellos lo han reconocido en la facción del pan»²⁶.

EL CAMINO DE SANTIAGO, DINAMISMO EVANGELIZADOR

Exhortación a los peregrinos cristianos

23. El Camino de Santiago que están haciendo, es para los peregrinos cristianos parte integrante de la gran peregrinación que es su propia vida, y como un modelo reducido de la misma. A ellos los obispos del Camino les exhortamos a participar activa y fructuosamente en las asambleas eucarísticas que se celebran a lo largo de la ruta, en las que está verdaderamente presente la Iglesia de Cristo²⁷. Rogamos, igualmente, a los párrocos y rectores de esas iglesias, que les inviten cordialmente a acudir a sus celebraciones. La Eucaristía es la fuente y la cima de nuestra vida cristiana; en ella podrán unir al sacrificio de Cristo, en virtud de su sacerdocio regio, los trabajos y fatigas del camino y recibir fuerzas espirituales para proseguir provechosamente su andadura. En el encuentro fraterno con esas comunidades podrán experimentar un enriquecimiento mutuo y una edificación recíproca. De este modo llegarán fortalecidos espiritualmente a la catedral de Compostela, donde culmina su peregrinación, y a la que verán como un símbolo de la Jerusalén celeste que anhelamos. No perdamos de vista la labor ecuménica que supone el Camino de Santiago, puesto que muchos cristianos de otras denominaciones se acercan con verdadera devoción y en muchos momentos ellos mismos quieren ser instruidos sobre la doctrina católica y, de modo especial, sobre la Eucaristía, que es presencia real de Cristo. No olvidemos que *«las peregrinaciones evocan nuestro caminar por la tierra hacia el cielo. Son tradicionalmente tiempos fuertes de*

²⁶ Lc 24, 35.

²⁷ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 26.

renovación en la oración. Los santuarios son para los peregrinos en busca de fuentes vivas, lugares excepcionales para vivir con la Iglesia las formas de oración cristiana»²⁸.

Un Camino de encuentro con Jesucristo

24. El Camino de Santiago no es un simple itinerario trazado sobre un mapa, no es una sucesión de lugares por los que se transita, no es un mero ámbito geográfico; es camino y caminar, ruta y parada, marcha y encuentro, dar y recibir, evangelizar y ser evangelizado. Es un espacio dinámico; tiene un polo que nos orienta y nos atrae. La auténtica meta de nuestro peregrinar es el encuentro con Jesucristo, *camino, verdad y vida*²⁹; en él se esclarece el misterio del hombre; Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación³⁰. El encuentro con la persona de Jesucristo «da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»³¹.

Un retorno misionero

25. Pero «quien ha encontrado verdaderamente a Cristo, no debe tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo»³². Por eso el retorno de los peregrinos a sus tierras ha de ser misionero; y será tanto más entusiasta cuanto más fructuosa haya sido la peregrinación. «No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído»³³. Si alguien ha acogido ese amor de Dios que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?, se pregunta el papa Francisco³⁴. El peregrino que junto a la tumba del apóstol Santiago ha meditado sobre los orígenes del cristianismo, está motivado para ser agente eficaz

²⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2.691.

²⁹ Jn 14,6.

³⁰ Cf. Conc. Vat. II, *Gaudium et spes*, 22.

³¹ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1.

³² Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 40.

³³ Hch 4,20.

³⁴ *Evangelii gaudium*, 8.

de la nueva evangelización. Entiende el llamamiento del papa Juan Pablo II: «Hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés»³⁵. La plenitud de la vivencia cristiana se desborda en apostolado.

26. La peregrinación a la tumba de Santiago, a las raíces apostólicas de la fe cristiana, a los fundamentos incommovibles de la vida, orienta en las encrucijadas personales y colectivas, reaviva la fe y enardece el celo apostólico. La renovación espiritual propiciada por la peregrinación purificadora, la convivencia realmente católica, la proximidad a la memoria viva de un testigo del Señor, la fiesta del perdón celebrada en la casa del Padre (...), se convierten en impulso evangelizador. Santiago de Compostela es al mismo tiempo meta de peregrinos y punto de partida de nuevas vías misioneras. La memoria cultivada anima la esperanza, ya que las posibilidades del futuro se ensanchan con la actualización del pasado. La hondura de las raíces ayuda a vencer las oscuridades y obstáculos del presente³⁶.

La alegría de anunciar a Cristo

27. La experiencia vivida en el Camino nos estimula a ofrecer de nuevo a las gentes de Europa el mensaje fundacional del Evangelio. «Los cristianos creyentes deberían considerarse como una de estas minorías creativas y contribuir a que Europa recobre de nuevo lo mejor de su herencia y esté así al servicio de la humanidad entera»³⁷. Nos anima a comportarnos como un pueblo peregrino y evangelizador —el sujeto de la evangelización es un pueblo que camina hacia Dios—³⁸. Nos incita a proclamar: ¡Jesús es el Señor! con el entusiasmo de los primeros discípulos. «Es sano acordarse de los primeros cristianos

³⁵ *Novo Millennio ineunte*, 40.

³⁶ Cf. R. Blázquez, *En el umbral del tercer milenio* (Salamanca 1999), 283-303.

³⁷ J. Ratzinger, *Europa, raíces, identidad y misión*, 33.

³⁸ Cf. *Evangelii gaudium*, 111.

y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa»³⁹. Debemos sentir la alegría de anunciar a Cristo: seguirlo es algo bello, capaz de colmar la vida de nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas⁴⁰.

28. Al retornar a vuestros hogares, esforzaos en llevar el Evangelio a las personas de vuestro entorno, a aquellas con quienes tratáis habitualmente, próximas o lejanas, en una conversación sencilla, en la calle, en el trabajo, en el camino. Concentraos en lo esencial, que es lo más grande, lo más atractivo, lo más necesario: habladles del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado⁴¹. Comportaos como «heraldos itinerantes de Cristo»⁴².

Petición a las comunidades de acogida

29. A las parroquias que son etapa en la ruta de Compostela y a las demás comunidades que acogen a los peregrinos, los obispos les pedimos: salid al camino a evangelizar; acoged a todos los que encontréis, invitadles a visitar vuestras iglesias, explicadles la fe y el arte de vuestros retablos; abrid algún espacio de diálogo colectivo, atendedlos personalmente, satisfaced sus pequeños requerimientos burocráticos, sostenedlos en su propósito de peregrinación, invitadles a la conversión de corazón, creyendo en el amor misericordioso de Dios a través de su Palabra y de los sacramentos. Que la caridad de la vida corrobore la caridad de las palabras.

30. La Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. La Iglesia-comunión se construye en la Eucaristía; pero la participación en la Eucaristía

³⁹ Ib., 263.

⁴⁰ Ib., 167.

⁴¹ Cf., Ib. 127; 35,36.

⁴² Cf., Conc. Vat. II, *Apostolicam actuositatem*, 14.

supone una comunión previa en la doctrina de los Apóstoles, en los sacramentos y en el orden jerárquico⁴³. Las asambleas eucarísticas que se celebran en vuestras iglesias con participación de los peregrinos, son una oportunidad privilegiada para establecer estos lazos de fraternidad entre fieles procedentes de comunidades muy distantes y muy distintas. Recordad, una vez más, al papa Francisco: «La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo»⁴⁴.

Albergues y hospitaleros

31. No sería posible una peregrinación compostelana tan popular y numerosa como es en la actualidad sin una estructura básica de recepción y apoyo. La red de albergues, sencillos y acogedores, que acompañan la ruta, es un soporte indispensable para esta dilatada andadura. Ya los monjes cluniacenses, promotores decididos de la peregrinación a Santiago en sus inicios, fueron levantando conventos, hospederías y hospitales a lo largo del camino. Y casi todos los monasterios próximos al tránsito de los romeros tenían hospitales adjuntos. En ellos los religiosos acogían fraternalmente a los peregrinos y les brindaban asistencia y ayuda. Con frecuencia, las mismas donaciones que los fieles hacían a los monasterios determinaban que habrían de servir para el sustento de los monjes, pero también para el de los pobres y peregrinos; debían ser atendidos con la misma comida conventual, en cantidad y calidad. Pronto buenos cristianos seculares pensaron que esta obra de misericordia no era tarea exclusiva de los religiosos. Como santo Domingo de la Calzada que, para facilitar el paso de los peregrinos, sanea los campos y abre camino en los bosques, y levanta un puente sobre la Glera, que asegure el tránsito en cualquier época del año. Y acondiciona un hospital o albergue

⁴³ Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucaristia*, 34, 35.

⁴⁴ *Evangelii gaudium*, 24.

de peregrinos y construye una pequeña iglesia en honor de Santa María. Funda también una Cofradía de gentes piadosas que se comprometen como él en la tarea de asistir a los peregrinos. Otros santos le siguieron. San Juan de Ortega se hace su discípulo, y continuará luego su obra en las vecinas tierras de Burgos. Otros se inspiraron igualmente en Domingo y se comprometieron en una empresa semejante: san Raimundo Gayrard, que muere en Toulouse el 1118; san Omobono de Cremona, fallecido en esa ciudad en 1197 y el beato Facio de Cremona, muerto en 1272.

32. Y si en la acogida algo hemos de reseñar, es que se abre para la Iglesia como Madre un reto apasionante: el volver a ser casa de acogida para el hombre, retomando esa tradición medieval. Dicha acogida puede revestir varias formas, dependiendo del lugar y las circunstancias: albergue parroquial, catedralicio, invitación a la liturgia, trato con voluntariado de la parroquia, el monasterio..., cómo puede acogerse también a través de gestos que el peregrino agradece, como son la información, los templos abiertos y las personas que les indican lugares para descansar. Tengamos presente que esto ayudará al peregrino a descubrir que la Iglesia es familia y apuesta por la fraternidad y la paz. Así cada punto de acogida se convierte en más de una ocasión en una carta de presentación de la Iglesia.

Caridad de servicio

33. Los hospitaleros que en la actualidad desempeñáis esa función de acogida, tenéis esos hermosos ejemplos que imitar: seguid sus huellas. No son los edificios, es la dedicación de las personas lo que más importa para que el Camino de Santiago resulte una experiencia de fraternidad cristiana y un lugar de evangelización. Debemos apostar decididamente por una caridad de servicio. *Compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad*⁴⁵. Así superaremos con éxito el test del cristiano: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis*⁴⁶.

⁴⁵ Rom 12,9.3.

⁴⁶ Mt 25,35.

34. La Iglesia tiene en gran estima las formas de voluntariado; los que en ellas participan, más que dar algo, se dan a sí mismos a favor del otro. El papa Benedicto XVI, en su encíclica *Deus Caritas est*, dirigía una palabra de aprecio y gratitud a los que participan en estas actividades. «En la Iglesia, junto a nuevas formas de acción caritativa, otras antiguas han renacido con renovado impulso; frecuentemente establecen un acertado nexo entre obras de caridad y evangelización»⁴⁷. «El amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio de Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar»⁴⁸.

DESPEDIDA Y MISIÓN

35. El Camino de Compostela os está resultando una aventura espiritual, una vasta andadura hacia una meta lejana, añorando un sentido trascendente de la vida, o bien una marcha sostenida hasta el sepulcro de Santiago, que nos sitúa en los orígenes de nuestra fe. Ha sido un largo recorrido buscando luz y plenitud. Vuestro esfuerzo perseverante no se ha visto frustrado; en la tumba del Apóstol habéis encontrado la Verdad que él predicaba y por la que dio la vida: a Jesucristo el Señor. En este dilatado itinerario habéis podido observar también cómo en la peregrinación a Compostela se fue trenzando la unidad de Europa y os ha sido dado penetrar en sus raíces cristianas. Ha sido posible disfrutar del diálogo con gentes muy diversas. El contacto fraterno con otras asambleas os ha enriquecido; la participación en su celebración eucarística, al construir la Iglesia, crea precisamente por ello comunidad entre los hombres⁴⁹. Esta experiencia de unión os ha dinamizado para ser, a vuestra vuelta, constructores de paz y de unidad, proponiendo nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad como poderosos vínculos espirituales, capaces de vertebrar a Europa, en la mejor interpretación de nuestros orígenes. «La Iglesia es en Cristo

⁴⁷ Cf. *Deus caritas est*, 30.

⁴⁸ *Ib.*, 31.

⁴⁹ Cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 24.

signo e instrumento de unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»⁵⁰. El Camino de Santiago que articuló la unidad europea, puede contribuir y contribuye a lograr la unidad del mundo.

36. Los obispos de las diócesis que cruza el Camino queremos agradecer a todos los que sois parte en él vuestro esfuerzo y vuestra colaboración. El pausado caminar de los romeros va produciendo con su suave tintineo una llamada de fe. En las atenciones de los hospitaleros, la fe obra por la caridad. Sólo nos queda invitaros a participar con entusiasmo en la salida misionera de la Iglesia, a ser fermento de Dios en medio de la humanidad, a anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que le alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino⁵¹. Los que habéis encontrado la luz de Cristo, no olvidéis a los que «están expuestos a la desesperación del sinsentido»⁵².

37. Que el apóstol Santiago, que selló con su sangre la fe que él había sembrado, os alcance fortaleza para permanecer siempre fieles a Jesucristo, os asista en vuestra actividad misionera y haga más luminoso vuestro testimonio del Evangelio. Que él nos aliente a todos en nuestra peregrinación hacia la Jerusalén celeste, donde Cristo nos espera.

38. Que María, «Estrella de la nueva evangelización», os acompañe en vuestro caminar. Que ella os ayude a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y del amor a los pobres. Que ella nos ayude a buscar nuevos caminos para anunciar a Jesucristo.

*Santiago de Compostela - Bayona,
Julio de 2015.*

⁵⁰ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 1.

⁵¹ Cf. *Evangelii gaudium*, 114.

⁵² Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 50.

ÉVÊQUES DU CHEMIN FRANÇAIS DE SAINT-JACQUES

LE CHEMIN DE SAINT-JACQUES:
QUÊTE ET RENCONTRE
Lettre Pastorale

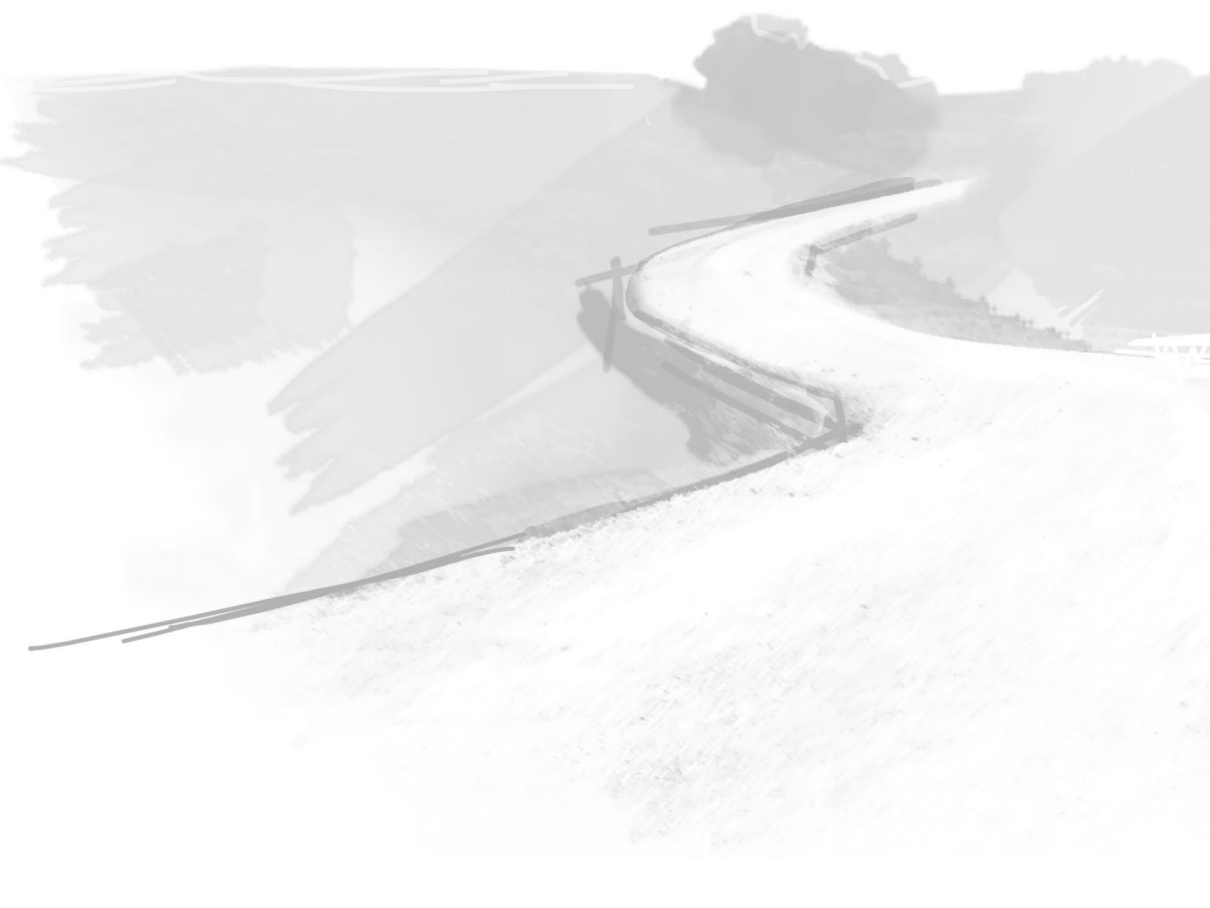


Table des Matières

INTRODUCTION	31
<i>Le chemin, hier et aujourd'hui</i>	31
<i>Le Chemin, objet de notre sollicitude pastorale</i>	32
LE CHEMIN, UNE EXPÉRIENCE PERSONNELLE.....	33
<i>Le marcheur, en quête de sens</i>	33
<i>Le Chemin révèle les racines de l'Europe</i>	35
<i>Le pèlerin chrétien</i>	36
L'ÉGLISE, COMMUNAUTÉ EN CHEMIN.....	38
<i>Soutenue par l'espérance</i>	39
<i>Alimentée par l'Eucharistie</i>	39
<i>Manifestée dans la liturgie</i>	40
<i>Guidée par la Parole de Dieu</i>	40
LE CHEMIN DE SAINT-JACQUES DYNAMISME ÉVANGÉLISTEUR.....	41
<i>Exhortation aux pèlerins chrétiens</i>	41
<i>Un Chemin de rencontre avec Jésus-Christ</i>	42
<i>Un retour missionnaire</i>	42
<i>La joie d'annoncer le Christ</i>	43
<i>Demande adressée aux communautés d'accueil</i>	44
<i>Auberges et hospitaliers</i>	45
<i>Charité de service</i>	46
ADIEU ET ENVOI EN MISSION	47

INTRODUCTION

Le chemin, hier et aujourd'hui

1. En ces temps de changements accélérés, les paysages se modifient, les coutumes changent, les idées se renouvellent sous la poussée des progrès techniques. Les voies de communication qui unissent les hommes sont plus larges et plus sûres; les véhicules qui les parcourent plus rapides et plus commodes. Les allées et venues des voyageurs sont beaucoup plus fréquentes et leurs buts plus variés; le désir de connaître des terres nouvelles et des gens nouveaux s'est répandu, le tourisme est devenu plus populaire. Mais il existe une image suggestive qui reste immuable depuis le Moyen Âge: la marche obstinée des pèlerins vers Saint-Jacques de Compostelle. De nombreuses personnes de pays divers et de tous milieux sociaux marchent sur des voies parallèles; leur attitude et leur apparence évoquent pour nous les pèlerins qui parcouraient ces chemins en d'autres temps. Et de semblables motivations les inspirent.

2. Il était autrefois possible de voir passer sur ces voies des rois et des ducs, des princesses et des impératrices, des abbés et des archevêques, des clercs et des jongleurs, des marchands et des artisans, des nobles et des mendiants, des saints et des pécheurs. Ils provenaient de tous les royaumes et territoires d'Europe, de toutes les classes sociales; et ils laissaient derrière eux un long sillage de religiosité et de culture. Diverses étaient les motivations de ces marcheurs: les uns accomplissaient un vœu fait dans des moments difficiles; d'autres tentaient d'obtenir le pardon de leurs péchés ou de s'acquitter de la pénitence qui leur avait été imposée; certains rendaient grâce à Dieu pour une faveur extraordinaire reçue. Tous désiraient vénérer les reliques

de l'Apôtre et obtenir les grâces abondantes liées à leur visite. Et ne manquaient pas non plus ceux qui parcouraient le chemin poussés seulement par un penchant touristique précoce.

Le Chemin, objet de notre sollicitude pastorale

3. Les évêques français et espagnols du Chemin de Saint-Jacques n'ont pas manqué de constater ce phénomène religieux prometteur qui, après avoir duré pendant dix siècles, existe encore de nos jours; bien au contraire, nous avons tourné vers lui notre attention pastorale. Depuis l'année 2009 en particulier, sur les insistances de l'archevêque de Saint-Jacques de Compostelle, nous nous efforçons de mener à bien une tâche commune d'évangélisation en faveur de tous les agents qui interviennent dans cette louable pratique religieuse qu'est le pèlerinage. Notre désir est que tous ceux qui y prennent part, prenant conscience de sa véritable signification, bénéficient des avantages spirituels qui en découlent et contribuent à l'enrichir sur un plan personnel et spirituel, tout en cimentant des liens fraternels entre les nations et en resserrant les liens de charité qui unissent les membres de la communauté chrétienne universelle. Nous sommes convaincus du fait que, si l'on n'altère pas sa nature, la marche obstinée vers le but compostelan, image de ce grand pèlerinage qu'est notre vie, peut nous aider à nous centrer sur le sens propre de notre existence, à approfondir la nature du peuple de Dieu en marche qu'est l'Église, et à stimuler notre souci d'évangélisation.

4. Désireux que tous ceux qui prennent part au pèlerinage séculaire à Compostelle en bénéficient dans toute sa virtualité, nous, évêques français et espagnols du chemin de Saint-Jacques, adressons cette Lettre pastorale aux pèlerins chaque fois plus nombreux qui traversent nos diocèses — qu'ils soient ou non croyants— et à tous ceux qui, par leur collaboration et leur dévouement, le rendent possible: hospitaliers, centres d'accueil, gîtes et paroisses. Nous remercions le travail silencieux, humble et efficace de tant d'hommes et de femmes qui sont sur le chemin, qui donnent au pèlerinage un cachet de chrétien et d'authenticité évangélisatrice.

Le marcheur, en quête de sens

5. Parmi les marcheurs qui se dirigent vers Saint-Jacques de Compostelle, on constate une typologie variée: tous ne sont pas des pèlerins de la Foi, certains ne sont pas même croyants. L'attirance millénaire du chemin de Saint-Jacques invite des gens très différents à réaliser cette expérience personnelle. Mais beaucoup d'entre eux sont secrètement à la recherche de quelque chose qui les rende meilleurs et les enrichisse, de quelque chose qui les unisse. En même temps, ils savent que «l'Eglise avance dans son pèlerinage à travers les persécutions du monde et des consolations de Dieu»¹. De par sa nature, l'homme est un voyageur en quête de sens. Nous ne pouvons pas vivre notre vie sans un but qui nous oriente, sans un objectif qui nous attire et nous inspire. Une vie dépourvue de sens nous est insupportable. Cependant, en ces temps de doute et de relativisme, la raison et le but de l'existence sont devenus imprécis pour beaucoup. Evêques français et espagnols du chemin de Saint-Jacques, nous croyons que le pèlerinage à Compostelle peut aider à les trouver. Ce n'est pas un hasard si l'Antiquité classique représentait souvent les philosophes avec un bâton de voyageur, et si les sarcophages romains du III^e siècle représentent Jésus-Christ lui-même le bâton de philosophe itinérant dans une main et l'Évangile dans l'autre².

6. Quitter son environnement personnel, abandonner son confort habituel, oublier les obligations quotidiennes et la routine journalière nous permettent de voir qu'un autre mode de vie est possible, qu'il existe d'autres valeurs en dehors de celles que nous connaissons. Par ailleurs, le silence du chemin invite à la méditation, son rythme posé facilite la réflexion. L'austérité, la discipline, l'effort soutenu, les privations qu'exige la longue marche supposent une maîtrise de l'esprit qui nous prépare à recevoir la lumière. La rencontre de gens nouveaux et d'autres

¹ San Agustín, *De Civitate Dei* 18,51.

² Cf. Benoît XVI, *Spe salvi*, 6.

façons de penser, la découverte de la foi et des croyances des temps passés, de manières de vivre et d'espérer distinctes des nôtres, qui ont laissé leur trace dans la pierre des monuments qui jalonnent la route, et se convertissent en une intéressante mémoire vivante de la foi de nos ancêtres, ouvrent notre esprit à de nouvelles possibilités de pensée, à des solutions nouvelles. Dans les retables que nous contemplons, la foi des croyants s'est faite art.

7. D'autre part, les vastes horizons que nous apercevons à travers les paysages ouverts nous incitent à la transcendance, et le contact prolongé avec la nature, que ce soit les aubes ou les crépuscules, le froid et la chaleur, la pluie et la rosée, les champs et les sommets, les sources et les fleuves, amènent inévitablement à des questions sur leur origine et leur auteur. Ils nous invitent à chercher le Dieu caché. En contemplant tant de beauté et d'harmonie, nous nous sentons presque forcés de dire avec les psaumes: «Que tes œuvres sont grandes, Seigneur!»³. «Les cieux proclament la gloire de Dieu, le firmament raconte l'ouvrage de ses mains»⁴. Nous en arrivons à dire avec Pascal: «Il n'y a que deux sortes de personnes qu'on puisse appeler raisonnables; ou bien ceux qui servent Dieu de tout leur cœur, parce qu'ils le connaissent; ou bien ceux qui le cherchent de tout leur cœur, parce qu'ils ne le connaissent pas encore»⁵. Notre pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle peut ainsi s'avérer être un écho de l'itinéraire intellectuel de saint Augustin en quête de Dieu. Augustin tentait de le trouver en parcourant toutes les belles choses qui le captivaient dans ce monde. Et il nous donne sa conclusion: «J'ai demandé mon Dieu à l'univers, et il m'a répondu: Je ne suis pas Dieu, je suis son œuvre»⁶. Puis il s'exclamait, surpris: «Mais l'univers n'offre-t-il pas même apparence à quiconque jouit de l'intégrité de ses sens? Pourquoi donc ne tient-il pas à tous un même langage?»⁷. Le saint évêque finissait par trouver Dieu au plus profond de son âme, là où Il l'attendait.

³ Psaume 91.

⁴ Psaume 18 A.

⁵ *Pensées* 194.

⁶ *Conf. X*, VI, 9.

⁷ *Conf. X*, VI, 10.

8. De la même façon le pèlerin qui, en suivant le chemin des étoiles, atteint Compostelle, peut trouver là son véritable but, l'Alpha et l'Oméga de notre existence, Jésus-Christ, *la vraie Lumière, qui éclaire tout homme*⁸.

Le Chemin révèle les racines de l'Europe

9. Mais en chemin l'expérience personnelle du pèlerin s'enrichit de nouveaux trésors. «Il n'est pas un pèlerin qui ne rentre chez lui sans avoir une idée nouvelle et un préjugé de moins», disait saint Thomas More. Il n'est rien de plus gratifiant pour nous que le dialogue bienveillant avec nos semblables; surtout s'ils proviennent de terres lointaines, font état d'intérêts similaires et possèdent les mêmes racines. Déjà au cours de sa longue marche, lorsqu'il contemple les monuments qui se dressent sur sa route, le voyageur comprend que le pèlerinage à Compostelle a façonné le continent européen. Le chemin est semé de monuments romans qui témoignent de la circulation des sculpteurs, des tailleurs de pierre et des modèles artistiques. De même, des légendes et une même histoire, des connaissances scientifiques, un même patrimoine littéraire et culturel, jalonnent les pas du pèlerin.

10. Les foules de pèlerins qui, mus par les mêmes valeurs et la même ferveur, parcouraient au Moyen Âge le Chemin de Compostelle tissèrent l'union européenne. Un flux continu de foi et de culture chrétienne s'écoulait le long des routes menant à Saint-Jacques; il offrit à l'Espagne, occupée à la dure tâche de résistance et de reconquête, un lien vital avec le reste de la Chrétienté et la voie de fructueux échanges d'idées et d'arts. Le pèlerinage à Compostelle constitue une expérience privilégiée pour découvrir les racines de l'Europe.

11. Sur le Chemin de Saint-Jacques, l'Europe prend conscience d'elle-même. Dans le contact inévitable dû aux longues journées, dans le réconfortant «être ensemble» des gîtes, dans la participation fervente aux offices sacrés, les voyageurs de nations diverses se connaissent mieux et se rendent compte de

⁸ Jn 1, 9.

ce qu'ils ont en commun: une même foi et une même culture. Le christianisme a combiné, grâce au message d'amour et d'espérance de l'Évangile, le meilleur de la pensée grecque et du droit romain. Le Chemin de Saint-Jacques a été un facteur notable dans la configuration de l'identité de l'Europe. Ainsi la route devient une rencontre improvisée et douce, avec le rythme lent de la marche, qui invite à la conversation, à repenser à toutes les idées d'inspiration clairement chrétienne qui ont construit la pensée occidentale.

12. Un insigne pèlerin, le pape saint Jean Paul II, avait pleinement conscience de ce fait. Dans la cathédrale de Saint-Jacques de Compostelle, le 9 novembre 1982, il s'exprimait ainsi: «De nos jours encore, l'âme de l'Europe reste unie parce qu'outre son origine commune, elle possède des valeurs chrétiennes et humaines identiques, comme le sont celles de la dignité de la personne humaine, du profond sentiment de justice et de liberté, de travail, d'esprit d'initiative, d'amour de la famille, de respect de la vie, de tolérance et de désir de coopération et de paix, qui sont des éléments qui la caractérisent (...) Depuis Saint-Jacques, je te lance, vieille Europe, un cri empli d'amour: Retrouve-toi. Sois toi-même. Découvre tes origines. Ravive tes racines. Revis ces authentiques valeurs qui rendirent glorieuse ton histoire et bénéfique ta présence sur les autres continents. Reconstruis ton unité spirituelle, dans un climat de total respect envers les autres religions et les vraies libertés».

Le pèlerin chrétien

13. Très tôt, les disciples du Christ sentirent le désir de visiter les lieux associés à l'origine de notre religion: la Terre Sainte tout d'abord, bénie par la présence corporelle de Jésus-Christ, scène de sa prédication et de ses miracles, autel de sa mort rédemptrice et lieu de son tombeau vide; Rome ensuite, chef de la chrétienté, consacrée par le martyre des saints Pierre et Paul; Compostelle plus tard, dépositaire des reliques de l'apôtre saint Jacques. Dans ces lieux et dans les sanctuaires qui y furent édifiés, ils sentirent Dieu plus proche. Ils découvrirent la miséricorde immense d'un Dieu généreux de toutes ses grâces.

14. La visite aux sanctuaires et la vénération des reliques qui y sont gardées sont des formes de piété que le sentiment religieux a inspiré au peuple des fidèles. Et de même pour le pèlerinage lointain: il y ajoute l'exercice ascétique que suppose l'effort soutenu, instrument de pénitence et de satisfaction, de formation du caractère, de raffermissement de la volonté dans la poursuite du bien proposé comme fin.

15. La religiosité du peuple ou la spiritualité populaire sont «une manière légitime de vivre la foi, une façon de se sentir membre de l'Église, et une façon d'être missionnaires». «La marche commune vers les sanctuaires et la participation à d'autres manifestations de la piété populaire, en y emmenant les enfants ou en y invitant d'autres personnes, sont en eux-mêmes un geste évangélisteur»⁹. «Ne contraignons pas et ne prétendons pas contrôler cette force missionnaire!», ajoute le pape François¹⁰.

16. Les anciens témoignages littéraires nous décrivent la joie que ressentaient les voyageurs au terme de leur pèlerinage à l'arrivée à Compostelle: ils avaient mené à bien leur aventure spirituelle. Dans la basilique compostellane, les célébrations liturgiques les remplissaient d'admiration: les uns récitaient des psaumes, d'autres pleuraient sur leurs péchés, divers chœurs de pèlerins acclamaient saint Jacques et louaient Dieu dans des langues variées mais avec une même foi. Celui qui entrait triste en sortait joyeux. C'était une fête continue.

17. Le pèlerinage nous aide à revenir plus au Christ, à suivre son chemin, à nous rapprocher plus de Lui et à mieux intérioriser le Royaume de Dieu. Mais c'est aussi l'image de la vie du croyant. Croyants, nous sommes des pèlerins qui «cheminons dans la foi» à la rencontre du Seigneur. Gardant toujours confiance nous suivons son chemin jusqu'à atteindre la patrie tant désirée¹¹; comme la Vierge Marie, nous nous efforçons d'avancer dans notre pèlerinage de la foi. Pèleriner est la meilleure représentation de la vie chrétienne.

⁹ Cf. Conférence Générale de l'Épiscopat Latino-Américain et des Caraïbes, *Documento de Aparecida*, 264.

¹⁰ *Evangelii Gaudium*, 124.

¹¹ Cf. 2 Co 5, 6 s.

L'ÉGLISE, COMMUNAUTÉ EN CHEMIN

18. Mais le pèlerinage n'est pas seulement un exercice spirituel de l'individu capable de produire en lui un renouvellement intérieur, ce n'est pas seulement une démarche personnelle en suivant les traces du Christ jusqu'à parvenir à la rencontre définitive avec le Seigneur. L'Église elle-même est pèlerine, elle est une communauté en chemin. Le bon vouloir de Dieu fait que les hommes ne reçoivent pas la sanctification et le salut séparément, hors de tout lien mutuel; il a voulu en faire un peuple qui Le connaîtrait selon la vérité et Le servirait dans la sainteté¹². Et tous ceux qui croient au Christ, il a voulu les convoquer dans la sainte Église¹³. L'ensemble de ceux qui regardent avec la foi vers Jésus, auteur du salut, principe d'unité et de paix, Dieu les a appelés. Il en a fait l'Église, pour qu'elle soit, pour tous et pour chacun, le sacrement visible de cette unité salutaire¹⁴. Le Christ l'institua comme communauté de foi, d'espérance et de charité, par laquelle il répand, à l'intention de tous, la vérité et la grâce¹⁵. Elle est présente dans le monde et, néanmoins, pèlerine. L'Église du Christ est le nouvel Israël qui, en marche dans le temps présent, cherche la ville future et pérenne, car *la ville que nous avons ici-bas n'est pas définitive: nous recherchons la ville qui doit venir*¹⁶. Le présent de ce monde est subordonné à la ville future que nous cherchons. Mais l'espoir d'une terre nouvelle ne nous conduit pas à nous désintéresser de la société humaine dont nous faisons partie; bien au contraire, nous faisons notre possible pour que son bon ordre facilite les chemins du Royaume de Dieu. Cette Église «voyage parmi les persécutions du monde et les consolations de Dieu»¹⁷, par les étroits chemins de la croix qui annoncent le Christ jusqu'à son retour.

¹² Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 9.

¹³ *Ib.*, 2.

¹⁴ *Ib.*, 9.

¹⁵ *Ib.*, 8.

¹⁶ He 13,14.

¹⁷ St. Augustin, *De Civitate Dei*, XVIII, 52, 2.

Soutenue par l'espérance

19. Dans la longue marche vers la *patrie céleste* dont elle se languit, la communauté des croyants est soutenue par l'espérance. Grâce à cette énergie interne, à cette force du cœur que suscite Dieu, nous aspirons aux *biens meilleurs et permanents* avec patience et constance. *Car l'endurance vous est nécessaire pour accomplir la volonté de Dieu et obtenir ainsi la réalisation des promesses*¹⁸. Nous devons supporter avec courage les épreuves pour obtenir la récompense promise. L'attente de l'étape du soir éduque cette ouverture du cœur à cette belle espérance.

Alimentée par l'Eucharistie

20. Le Seigneur a laissé aux siens les arrhes de cette espérance et un aliment pour la route dans le repas de la communion fraternelle¹⁹. La célébration eucharistique est source de vie pour l'Église et gage de la gloire céleste, par elle l'Église de Dieu s'édifie et grandit²⁰. «L'Eucharistie, présence salvifique de Jésus dans la communauté des fidèles et nourriture spirituelle pour elle, est ce que l'Église peut avoir de plus précieux dans sa marche au long de l'histoire»²¹. Nous les chrétiens, rassemblés par la foi en Jésus-Christ, nous nous réunissons lors de la célébration eucharistique pour entendre sa parole, célébrer la mémoire de sa passion et proclamer sa glorieuse résurrection. L'évêque rassemble ses fidèles dans le Saint-Esprit grâce à l'Évangile et à l'Eucharistie²². Dans l'église locale, «les fidèles sont rassemblés par la prédication de l'Évangile du Christ, le mystère de la Cène du Seigneur est célébré “pour que, par le moyen de la Chair et du Sang du Seigneur, se resserre, en un seul Corps, toute la fraternité”»²³. La foi en la parole de Jésus-Christ convoque l'Église, la célébration de l'Eucharistie réalise l'Église comme

¹⁸ He 10, 36.

¹⁹ Cf. Conc. Vat. II, *Gaudium et spes*, 38.

²⁰ Cf. Conc. Vat. II, *Unitatis redintegratio*, 15.

²¹ Jean Paul II, *Ecclesia de Eucharistia*, 9.

²² Cf. Conc. Vat. II, *Christus Dominus*, 11.

²³ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 26.

communauté de salut; l'amour fraternel en est le signe et la distinction. C'est pourquoi le pèlerin cherche à participer le plus souvent possible aux messes proposées le soir aux étapes.

Manifestée dans la liturgie

21. La principale manifestation de l'Église se réalise dans la participation pleine et active du peuple de Dieu aux célébrations liturgiques, principalement à l'Eucharistie. «Dans la liturgie terrestre, nous participons par un avant-goût à cette liturgie céleste qui se célèbre dans la sainte cité de Jérusalem à laquelle nous tendons comme des voyageurs, où le Christ siège à la droite de Dieu»²⁴. En ce sens, le chemin de Saint-Jacques est un des scénarios privilégiés où beaucoup de pèlerins non-croyants peuvent goûter pour la première fois la beauté de la liturgie. Ils s'en étonnent de telle manière que beaucoup y trouvent leur chemin de foi en Jésus-Christ et son Église. Les pèlerins ensemble peuvent chanter les psaumes ou la liturgie des heures (laudes, vêpres).

Guidée par la Parole de Dieu

22. L'Église en chemin est encore comparable aux disciples d'Emmaüs, plongés dans la perplexité, leurs espoirs déçus, leurs interrogations devant le fait incompréhensible de la mort de Jésus sur la croix et sa mise au tombeau. Jésus ressuscité vient les rejoindre sur la route, sans se manifester de manière spectaculaire, mais en se mettant à l'écoute de leurs confidences désabusées. Puis il les accompagnera en leur faisant parcourir un chemin de croissance intérieure, à la lumière de la Parole de Dieu —«et commençant par Moïse et parcourant tous les prophètes, il leur interpréta dans toutes les Écritures ce qui le concernait»²⁵— jusqu'à ce que leur cœur soit enflammé et leur esprit éclairé, et qu'ils le reconnaissent à la fraction du pain. Les pèlerins devront pouvoir trouver dans la Parole de Dieu et auprès des hospitaliers et accueillants rencontrés sur le chemin

²⁴ Conc. Vat. II, *Sacrosanctum Concilium*, 8.

²⁵ Lc 24, 27.

de Saint-Jacques le même accompagnement de Jésus pour les disciples d'Emmaüs. Alors, après l'avoir rencontré, ils pourront retourner chez eux «raconter ce qui s'est passé en chemin, et comment ils l'ont reconnu à la fraction du pain»²⁶.

LE CHEMIN DE SAINT-JACQUES DYNAMISME ÉVANGÉLISATEUR

Exhortation aux pèlerins chrétiens

23. Pour les pèlerins chrétiens, le Chemin de Saint-Jacques qu'ils parcourent est une partie intégrante du grand pèlerinage qu'est leur propre vie, et en est comme le modèle réduit. C'est eux que nous, les évêques du Chemin, exhortons à participer activement et fructueusement aux assemblées eucharistiques célébrées tout au long de la route; là où est véritablement présente l'Église du Christ²⁷. Nous demandons également aux curés des paroisses et aux recteurs de ces églises qu'ils les invitent cordialement à aller à leurs célébrations. L'Eucharistie est la source et le sommet de notre vie chrétienne; ils pourront ainsi associer au sacrifice du Christ, en vertu de leur sacerdoce royal, les travaux et les fatigues du chemin et recevoir des forces spirituelles pour poursuivre avec succès leur marche. Ils pourront trouver dans la rencontre fraternelle avec ces communautés un enrichissement mutuel et une édification réciproque. Ils parviendront ainsi spirituellement réconfortés à la cathédrale de Compostelle où culmine leur pèlerinage, et qu'ils verront comme un symbole de la Jérusalem céleste après laquelle nous soupirons. Il ne faut pas perdre de vue le travail oecuménique effectué sur le Chemin de Saint-Jacques qui fait que beaucoup de chrétiens d'autres confessions se rapprochent avec une véritable dévotion et souvent veulent être instruits sur la doctrine catholique et tout spécialement, sur L'Eucharistie qui est la présence réelle du Christ. N'oublions pas que «les pèlerinages évoquent notre marche sur terre vers le ciel. Ils sont traditionnellement des temps forts de renouveau de la prière. Les sanctuaires sont, pour les pèlerins en quête de leurs sources

²⁶ Lc 24, 35.

²⁷ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 26.

vives, des lieux exceptionnels pour vivre “en Église” les formes de la prière chrétienne»²⁸.

Un Chemin de rencontre avec Jésus-Christ

24. Le Chemin de Saint-Jacques n'est pas un simple itinéraire tracé sur une carte, ce n'est pas une suite de lieux que l'on traverse, ni un simple environnement géographique; il est chemin et marche, route et arrêt, voyage et rencontre, donner et recevoir, évangéliser et être évangélisé. C'est un espace dynamique; il possède un pôle qui nous oriente et nous attire. Le but véritable de notre cheminement est la rencontre avec Jésus-Christ, *le Chemin, la Vérité et la Vie*²⁹; en lui s'éclaircit le mystère de l'homme; le Christ manifeste pleinement l'homme à lui-même et lui découvre la sublimité de sa vocation³⁰. La rencontre avec la personne de Jésus-Christ «donne à la vie un nouvel horizon et par là son orientation décisive»³¹.

Un retour missionnaire

25. Mais «celui qui a vraiment rencontré le Christ ne peut le garder pour lui-même, il doit l'annoncer»³². C'est pourquoi le retour des pèlerins vers leur patrie doit être missionnaire; et il sera d'autant plus enthousiaste que fructueux aura été le pèlerinage. *Quant à nous, il nous est impossible de nous taire sur ce que nous avons vu et entendu*³³. Parce que, si quelqu'un a accueilli cet amour qui lui redonne le sens de la vie, comment peut-il retenir le désir de le communiquer aux autres?, se demande le pape François³⁴. Le pèlerin qui, à côté de la tombe de l'apôtre saint Jacques, a médité sur les origines du christianisme, est motivé pour devenir un agent efficace de la nouvelle évangélisation. Il comprend l'appel du pape Jean Paul II: «Il faut raviver en nous l'élan des origines, en nous laissant

²⁸ Cathéchisme de l'Église Catholique n. 2691.

²⁹ Jn. 14,6.

³⁰ Cf. Conc. Vat. II, *Gaudium et spes*, 22.

³¹ Benoît XVI, *Deus caritas est*, 1.

³² Jean Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 40.

³³ Ac. 4,20.

³⁴ *Evangelii gaudium*, 8.

pénétrer de l'ardeur de la prédication apostolique qui a suivi la Pentecôte»³⁵. La plénitude de l'existence chrétienne débouche sur l'apostolat.

26. Le pèlerinage au sépulcre de saint Jacques, aux racines apostoliques de la foi chrétienne, aux fondements inamovibles de la vie, oriente à la croisée des chemins personnels et collectifs, ravive la foi et enflamme le zèle apostolique. Le renouvellement spirituel favorisé par le pèlerinage purificateur, le «vivre ensemble» réellement catholique, la proximité de la mémoire vive d'un témoin du Seigneur, la fête du pardon célébrée dans la maison du Père (...) deviennent élan évangélisteur. Saint-Jacques de Compostelle est à la fois le point d'arrivée des pèlerins et le point de départ de nouvelles voies missionnaires. La mémoire entretenue pousse à l'espérance, car les possibilités du futur s'accroissent avec l'actualisation du passé. La profondeur des racines permet de vaincre les obscurités et les obstacles du présent³⁶.

La joie d'annoncer le Christ

27. L'expérience vécue sur le Chemin nous encourage à offrir de nouveau aux peuples d'Europe le message fondateur de l'Évangile. «Les chrétiens croyants devraient se considérer comme une de ces minorités créatives et contribuer à ce que l'Europe retrouve ce qu'il y a de mieux dans son héritage et soit ainsi au service de l'humanité entière»³⁷. Elle nous incite à nous comporter comme un peuple pèlerin et évangélisteur, - le sujet de l'évangélisation est un peuple qui marche vers Dieu -³⁸. Il nous pousse à proclamer: Jésus est le Seigneur! avec l'enthousiasme des premiers disciples. «Il est salutaire de se souvenir des premiers chrétiens et de tant de frères au cours de l'histoire qui furent remplis de joie, pleins de courage, infatigables dans

³⁵ *Novo Millennio ineunte*, 40.

³⁶ Cf. R. Blázquez, *En el umbral del tercer milenio* (Salamanca 1999) 283-303.

³⁷ J. Ratzinger, *Europa, raíces, identidad y misión* (Madrid, 2005) p. 33.

³⁸ Cf. *Evangelii gaudium*, 111.

l'annonce, et capables d'une grande résistance active»³⁹. Nous devons sentir la joie d'annoncer le Christ: le suivre est quelque chose de beau, capable de combler la vie d'une splendeur nouvelle et d'une joie profonde, même dans les épreuves⁴⁰.

28. De retour dans vos foyers, faites l'effort d'apporter l'Évangile à ceux qui vous entourent, à ceux avec qui vous êtes habituellement en contact, proches ou lointains, au cours d'une simple conversation, dans la rue, au travail, sur le chemin. Concentrez-vous sur l'essentiel, qui est ce qu'il y a de plus grand, de plus attrayant, de plus nécessaire: parlez-leur de l'amour sauveur de Dieu manifesté en Jésus-Christ mort et ressuscité⁴¹. Comportez-vous comme les «messagers itinérants du Christ»⁴².

Demande adressée aux communautés d'accueil

29. Nous les évêques, nous demandons ceci aux paroisses qui sont des étapes sur le chemin de Compostelle et aux autres communautés qui accueillent les pèlerins: sortez sur le chemin pour évangéliser; accueillez tous ceux que vous rencontrerez, invitez-les à visiter vos églises, expliquez-leur la foi et l'art de vos retables; ouvrez un espace de dialogue collectif, occupez-vous d'eux personnellement, répondez à leurs petites demandes logistiques, soutenez-les dans leur objectif de pèlerinage. Invitez-les à la conversion du cœur, croyant en l'infinie miséricorde de Dieu à travers sa Parole et les sacrements. Que la charité des oeuvres s'accompagne par la charité des paroles.

30. L'Église, pendant qu'elle pérégrine ici-bas, est appelée à maintenir et à promouvoir aussi bien la communion avec Dieu Trinité que la communion entre les fidèles. L'Église-communion se construit dans l'Eucharistie; mais la participation à l'Eucharistie implique la communion dans la doctrine des Apôtres, dans les sacrements et dans l'ordre hiérarchique⁴³. Les

³⁹ Ib., 263.

⁴⁰ Ib., 167.

⁴¹ Cf. Ib. 127; 35,36.

⁴² Cf. Conc. Vat. II, *Apostolicam actuositatem*, 14.

⁴³ Cf. Jean Paul II, *Ecclesia de Eucaristía*, 34, 35.

assemblées eucharistiques qui sont célébrées dans vos églises avec la participation des pèlerins sont une occasion privilégiée d'établir ces liens de fraternité entre des fidèles qui proviennent de communautés lointaines et très variées. Rappelez-vous, une fois encore, le pape François: «L'Église évangélise et s'évangélise elle-même par la beauté de la liturgie, laquelle est aussi célébration de l'activité évangélisatrice et source d'une impulsion renouvelée à se donner»⁴⁴.

Auberges et hospitaliers

31. Le pèlerinage à Compostelle, si populaire et fréquenté comme il l'est actuellement, ne serait pas possible sans une structure de base d'accueil et d'appui. Le réseau des gîtes, simples et accueillants, qui jalonnent la route constitue un appui indispensable pour cette longue marche. Les moines et religieuses déjà, ardents promoteurs du pèlerinage à Saint Jacques à ses débuts, érigèrent des couvents, des auberges et des hôpitaux le long de la route. Et presque tous les monastères proches du passage des pèlerins avaient un hôpital attenant. Les religieux y accueillèrent fraternellement les pèlerins et leur offraient assistance et aide. Fréquemment, les dons que les fidèles faisaient aux monastères étaient destinés à servir à l'entretien des moines, mais aussi des pauvres et des pèlerins; ils devaient se voir offrir le même repas conventuel, en quantité et en qualité. Ardents promoteurs du pèlerinage à Saint Jacques dès le XI^e siècle, les évêques érigèrent des auberges et des hôpitaux le long de la route. Très tôt, de bons chrétiens laïcs pensèrent que cette œuvre de miséricorde n'incombait pas exclusivement aux religieux. Tel saint Dominique de La Calzada qui, pour faciliter le passage des pèlerins, nettoya les champs, ouvrit des sentiers dans les bois, et construisit un pont sur l'Oja qui permit sa traversée pendant toute l'année. Il créa un hôpital ou une auberge pour les pèlerins et construisit une petite église en l'honneur de la Vierge Marie. Il fonda également une confrérie de gens pieux qui s'engagèrent comme lui à assister

⁴⁴ *Evangelii gaudium*, 24.

les pèlerins. D'autres saints suivirent son exemple. Saint Jean d'Ortega devint son disciple, et poursuivit ensuite sa tâche dans les territoires proches de Burgos. D'autres s'inspirèrent aussi de saint Dominique et menèrent une entreprise semblable: saint Raymond Gayrard, qui meurt à Toulouse en 1118; saint Omobono de Crémone, décédé dans cette ville en 1197 et le bienheureux Facio de Crémone, qui s'éteignit en 1272.

32. Dans l'accueil, nous pouvons mettre en valeur un défi passionnant pour l'Église comme mère et les agents de la pastorale sur le chemin; le retour à la maison d'accueil pour l'homme qui rejoint la tradition médiévale. Cet accueil se présente sous des formes diverses, selon les lieux et les circonstances: gîtes paroissiaux, cathédrales, invitation à participer à la liturgie, grâce au volontariat dans les paroisses. Comme monastère, il est aussi possible d'accueillir selon des modalités que le pèlerin apprécie: l'information, les églises ouvertes, et des personnes qui leur indiqueront où il peut se reposer. Gardons à l'esprit que ceci aidera le pèlerin à découvrir que l'Église est une famille et un engagement en faveur de la fraternité et de la paix. Ainsi, chaque point d'accueil deviendra, en plus d'une occasion, une lettre d'invitation de l'Église.

Charité de service

33. Hospitaliers qui remplissez aujourd'hui cette fonction d'accueil, vous avez ces beaux exemples à imiter; suivez leurs traces. Ce ne sont pas les bâtiments mais le dévouement des personnes qui importent le plus pour que le Chemin de Saint-Jacques soit une expérience de fraternité chrétienne et un lieu d'évangélisation. Nous devons parier résolument en faveur d'une charité de service. *Partagez avec les fidèles qui sont dans le besoin, pratiquez l'hospitalité avec empressement*⁴⁵. Nous passerons ainsi avec succès le test du chrétien: *Car j'avais faim, et vous m'avez donné à manger; j'avais soif, et vous m'avez donné à boire; j'étais un étranger, et vous m'avez accueilli*⁴⁶.

⁴⁵ Rm 12, 13.

⁴⁶ Mt 25, 35.

34. L'Église tient en haute estime les formes de bénévolat; ceux qui y participent, plus que de donner quelque chose, se donnent eux-mêmes à l'autre. Le pape Benoît XVI, dans son encyclique *Deus caritas est*, a adressé une parole de reconnaissance et de remerciement à tous ceux qui participent, d'une manière ou d'une autre, à de telles activités. «Dans l'Église ont surgi de nouvelles formes d'activités caritatives, et de plus anciennes sont réapparues avec un élan renouvelé; ce sont des formes dans lesquelles on arrive souvent à constituer un lien heureux entre évangélisation et œuvres de charité»⁴⁷. «L'amour, dans sa pureté et dans sa gratuité, est le meilleur témoignage du Dieu auquel nous croyons et qui nous pousse à aimer»⁴⁸.

ADIEU ET ENVOI EN MISSION

35. Le Chemin de Saint-Jacques s'avère être une aventure spirituelle, un long cheminement vers un but lointain dans la nostalgie d'un sens transcendant de la vie, ou encore une marche soutenue vers le tombeau de saint Jacques qui nous renvoie aux origines de notre foi. Il fut un long parcours en quête de lumière et de plénitude. Votre persévérant effort n'a pas été vain; sur la tombe de l'Apôtre, vous avez trouvé la Vérité qu'il prêchait et pour laquelle il donna sa vie: Jésus-Christ le Seigneur. Au cours de ce long itinéraire, vous avez aussi pu observer comment l'unité de l'Europe s'est forgée dans le pèlerinage à Compostelle et vous avez pu pénétrer ses racines chrétiennes. Vous avez pu profiter du dialogue avec des gens très divers. Le contact fraternel avec d'autres assemblées vous a enrichi; la participation à leur célébration eucharistique, en faisant l'Église, crée proprement pour cette raison la communauté entre les hommes⁴⁹. Cette expérience d'union vous a stimulés pour être, lors de votre retour, des constructeurs de paix et d'unité, proposant notre foi, notre espérance et notre charité comme de puissants liens spirituels, capables de vertébrer l'Europe, selon la meilleure interprétation de nos racines. «L'Église est, dans le

⁴⁷ Cf. *Deus caritas est*, 30.

⁴⁸ *Ib.*, 31.

⁴⁹ Cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 24.

Christ, le signe et le moyen de l'union intime avec Dieu et de l'unité de tout le genre humain»⁵⁰. Le Chemin de Saint-Jacques, qui a articulé l'unité européenne, peut contribuer et contribue à atteindre l'unité du monde.

36. Évêques des diocèses traversés par le Chemin, nous voulons vous remercier, pour vos efforts et votre collaboration, vous tous qui en faites partie. Le lent cheminement des pèlerins produit, avec son doux tintement, un appel de foi. Dans les gestes d'attention des hospitaliers, la foi agit par la charité. Il ne nous reste qu'à vous inviter à participer avec enthousiasme à l'élan missionnaire de l'Église, à être le ferment de Dieu au sein de l'humanité, à annoncer et à apporter le salut de Dieu dans ce monde qui est le nôtre, qui souvent se perd, et a besoin d'avoir des réponses qui l'animent, qui lui donnent espoir, qui lui donnent une vigueur nouvelle sur le chemin⁵¹. Ceux qui ont trouvé la lumière du Christ, n'oubliez pas ceux qui sont «exposés à la désespérance du non-sens»⁵².

37. Que l'apôtre saint Jacques, qui scella de son sang la foi qu'il avait semée, vous donne la force de rester toujours fidèles à Jésus-Christ, vous assiste dans votre activité missionnaire et rende plus lumineux votre témoignage de l'Évangile. Qu'il nous encourage tous dans notre pèlerinage vers la Jérusalem céleste où nous attend le Christ.

38. Que Marie, «étoile de la nouvelle évangélisation», vous accompagne dans votre cheminement. Qu'elle vous aide à resplendir dans le témoignage de la communion, du service, de la foi ardente et généreuse, de la justice et de l'amour des pauvres. Qu'elle nous aide à trouver de nouveaux chemins pour annoncer Jésus-Christ.

Bayonne-Saint-Jacques-de-Compostelle
Juillet, 2015

⁵⁰ Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 1.

⁵¹ Cf. *Evangelii gaudium*, 114.

⁵² Jean Paul II, *Novo millennio ineunte*, 50.

